

De Norma Jeane a Marilyn: un vestido del vacío

Julia Martin

juliamartin17@gmail.com

Facultad de Psicología | UNLP

Resumen

En el camino de preguntarnos qué enseñan las psicosis respecto de los lazos sociales, nos encontramos con aquella mujer que devino insignia de la *femme fatale*: Norma Jeane Mortenson, quien aceptó vestirse de Marilyn Monroe para encarnar el objeto del deseo. El problema es que esta imagen de *sex symbol*, construida con la ayuda de algunos personajes clave en su vida, no logrará un efecto restitutivo sostenible en el tiempo, sino que la condenará aún más a experimentarse como un resto.

El presente trabajo, enmarcado en el Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo denominado “LA PSICOSIS EN EL LAZO SOCIAL” de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP,) dirigido por la Dra. Julieta De Battista, se propone como objetivo presentar un sesgo de los testimonios escritos por la actriz: la función de sostén que algunos de sus vínculos tenían respecto de sus arreglos frente a un inexorable desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida, cuya traducción clínica será una vivencia de indignidad permanente.

Utilizando como fuentes su autobiografía, dos de sus biografías y una recopilación de escritos originales, se reconstruirá la constelación de origen a la que Marilyn adviene nombrada como Norma Jeane. Sus dos primeros nombres provienen del interés de su madre por las actrices rubias de las décadas doradas de Hollywood, como Jean Harlow y el apellido será tomado de un padre incierto con un error en una letra: Mortenson en vez de Mortensen. Muy tempranamente, su abuela intenta matarla y su madre, diagnosticada como esquizofrénica, la entrega sucesivamente a la crianza de padres sustitutos, aunque sin

perder del todo el contacto con ella. Una amiga de su madre que oficia de tía es quien le insiste en sus condiciones físicas para ser actriz de Hollywood. Su infancia, sin embargo, dista de ser un nido de rosas: no sólo experimenta la frialdad de sus padres de crianza, sino que ante un abuso por parte de un amigo de la familia, es desmentida y luego acusada por su madre, sufriendo desde entonces un martirizador sentimiento de culpa e indignidad por el que desarrollará un insidioso insomnio desde muy pequeña, problema que en la adultez la inclina al abusivo uso de barbitúricos.

Norma Jeane da paso a Marilyn luego de una pubertad con revuelos, en tanto su cuerpo la hace sobresalir entre las mujeres. A continuación de la infancia triste y de la que sólo recuerda el uso de un vestido, siempre el mismo, toma prestada la blusa de una hermana y allí acontece la primera revelación: los hombres la desean. Es en una tarde de verano donde es admirada por una multitud al posar con una bikini que, frente al mar, describe una extraña sensación en la que siente por primera vez que pertenece a alguien: al mundo entero. También por ese entonces describe la aparición de extraños impulsos por desnudarse en las iglesias. Para ese entonces su deseo de ser actriz es su única certeza. Como si ser actriz le permitiese vestirse de otra cosa, ser otra.

Luego de un primer matrimonio fallido, es descubierta por un fotógrafo y un amigo del oficio la vestirá de Marilyn: Johnny Hyde, su representante. Johnny le aconseja en la transformación todas las convenciones acerca de una mujer fatal de la época: el pelo, el vestido, el modo de hablar. La sorpresiva y temprana muerte de Johnny la precipitará en el primero de uno de sus tantísimos intentos de suicidio.

La comedia y la belleza de su imagen no son vividas ni con comedia ni con belleza, sino que sumergen a Marilyn en el drama de necesitar convertirse en una actriz “seria”. Es así que rompe su segundo matrimonio con Joe Di Maggio y se inclina por los lazos con intelectuales y artistas, entre ellos su tercer esposo, Arthur Miller, frente a los cuales se siente más miserable y pequeña.

Hallamos en los registros indagados numerosos lazos amistosos y amorosos en los que ella se ve armada o motorizada por otros. Particularmente, el lazo con su último analista, Ralph Greene, responde a dicha lógica: con muchas dificultades para sostener actividades de la vida diaria tales como dormir o comer, requiere de su palabra para efectuarlas. Finalmente, tanto el lazo con él como con Miller, culminan por reforzar la experiencia de sentirse un resto.

Como resultados parciales, encontramos que estos lazos de sostén se sostienen en la fascinación que causaba Marilyn a partir de sus salidas del lazo social, pero no le permiten

el mantenimiento de un arreglo en el tiempo, cuestión que converge con los resultados de otros casos estudiados en la presente investigación.

Palabras clave: lazo social; Norma Jeane; psicosis; Hollywood